



EL REINO QUE PERDIMOS

Con los devastadores temblores del jueves 19 y del viernes 20 de septiembre de 1985, se perdió una gran parte nuestra por la destrucción parcial de nuestra ciudad y otras poblaciones, y la muerte de miles de personas. También, y quizá esto sea lo más doloroso, perdimos la oportunidad de erigir una ciudad mejor sobre los escombros morales de la otra, la que fue arrasada más por la corrupción y la negligencia que por los sismos.

Es cierto, el terremoto trajo al desolación y el dolor, pero también rescató la solidaridad y la camaradería del pueblo mexicano, quien estuvo a la altura de las circunstancias, no así la ineptitud del ejército y de los gobernantes. Desde luego, todo mundo se dio cuenta de esto, no se pudo tapar el sol con un dedo.

A dos años de la desgracia, Marco Antonio Campos ha rescatado entrevistas, material radiofónico, reportajes periodísticos, charlas con amigos y con personas directa e indirectamente ligadas —¿quién no lo estuvo?— con la tragedia; y con todo esto dio vida a una novela o, como se lee en la cuarta de forros del libro, a “eso que Truman Capote definió como *Non fiction novel*”: *Hemos perdido el reino*.

Debe decirse que este libro no pertenece a esa plaga arribista y sensacionalista que aparece para aprovechar la noticia del momento, el suceso “fresco”. Todo lo contrario, Marco Antonio Campos en *Hemos perdido el reino* se duele de su ciudad, de su gente, de la ineptitud y la indolencia de sus gobernantes, de los asesinos que construyeron edificios con material deficiente y en zonas en las que sabían que, por el subsuelo acuoso, no se debía construir y mucho menos edificios tan altos.



M, el personaje central, recorre la ciudad y su gente inmediatamente después de la catástrofe, a su paso reflexiona con lo que ve, con lo que escucha por la radio, con lo que le cuentan sus amigos. Pero también en cada edificio destruido o derruido existen personajes —reales— que viven su desgracia y la vemos. Campos muestra desde distintas perspectivas el sufrimiento, la desolación, la impotencia, la desilusión, y claro, también la alegría, arrancada en pequeños momentos con el rescate de algún sobreviviente, de toda la gente de la ciudad de México. Como dijo Eraclio Zepeda en la presentación del libro: “Es la historia de todos nosotros porque todos aparecemos ahí”. Y ya que hablo de la presentación, recuerdo que el autor mencionó una triste paradoja al referirse a los constructores de esas gigantes tumbas: “A uno de ellos le concedieron el Premio Nacional de Artes, y el otro da una opinión favorable respecto a Laguna Verde”.

Marco Antonio Campos —poeta, cuentista, novelista y ensayista— demuestra en *Hemos perdido el reino* que el escritor además de estar comprometido con el lenguaje, debe estarlo con la ética, “escribir —dijo en la presentación— como los clásicos grecolatinos, preocupados por hermanar la ética con la belleza”.

Quiero recordar ahora los versos de Eduardo Lizalde:

Toda novela es cruel:
—se escribe contra algo.
Ya lo decía Thomas Mann.
Pero sólo es novela si aquello
contra lo cual se encuentra escrita
es, cuando menos,
peor que la novela.

Y este es el caso de *Hemos perdido el reino*, un libro terriblemente cierto.



Al terminar de leer la novela, es inevitable pensar en cómo es posible que después de la tragedia se sigan construyendo edificios tan altos y quizá sin las normas de seguridad necesarias. ¿De qué sirvió tanta muerte entonces? ¿Qué fue de la solidaridad que despertó aquellos días? ¿Qué del compañerismo, y cómo es posible que todavía haya damnificados? ¿Dónde quedó la ayuda del exterior?

Por último, es justo decir que Marco Antonio Campos cedió todos los derechos de *Hemos perdido el reino* a los damnificados que aún no son atendidos.

Marco Antonio Campos, *Hemos perdido el reino*.
México, Joaquín Mortiz, 1987, 165 pp.

Oscar Díaz Chávez

LA SOCIOLOGÍA DOMINANTE, EXPRESIÓN DE LA LUCHA POR EL PODER

En *La sociología dominante*, Américo Saldívar se aboca a analizar las dos corrientes fundamentales que en la actualidad predominan en esta área del conocimiento: el funcionalismo y el marxismo, para lo cual expone los enfoques teórico-metodológicos que caracterizan a estos paradigmas explicativos de la realidad social. El ensayo, además, constituye una propuesta cultural y política dentro del ejercicio científico y pedagógico de la sociología.

El economista y sociólogo, profesor de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM, centra su trabajo en la discusión de los distintos modelos sociológicos y la capacidad analítica de éstos para esclarecer fenómenos como la desigualdad, la estratificación,